

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
ASAMBLEA DE EXTREMADURA A LOS EFECTOS DE
INFORMAR ANTE EL PLENO SOBRE LA POSICIÓN DEL
GOBIERNO EXTREMEÑO ANTE LA RECIENTE
EXCARCELACIÓN DEL TERRORISTA ETARRA IÑAKI DE
JUANA CHAOS**

Mérida, 8 de marzo de 2007

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ASAMBLEA DE
EXTREMADURA A LOS EFECTOS DE INFORMAR ANTE EL PLENO
SOBRE LA POSICIÓN DEL GOBIERNO EXTREMEÑO ANTE LA RECIENTE
EXCARCELACIÓN DEL TERRORISTA ETARRA IÑAKI DE JUANA CHAOS**

Mérida, 8 de marzo de 2007

Muchas gracias, señor Presidente.

Como bien ha recordado el Presidente de la Cámara hoy se celebra el Día Internacional de la Mujer, y casi siempre que coincide con esta fecha, son muchos los que nos preguntamos las razones de por qué la mujer tiene que demostrar constantemente (en la política, en la empresa, en la cultura) que, como mínimo, su capacidad es equiparable a la del hombre. Y la respuesta es porque históricamente se ha considerado que el hombre era un ser superior a la mujer, y, para demostrar que estamos ante un craso error, la mujer se ve obligada a tener que hacer un esfuerzo doble que demuestre que todo el mundo es igual y que, como mínimo, la mujer es igual que el hombre.

De igual forma, señorías, históricamente el poder siempre ha pertenecido a la derecha, que era la defensora del orden natural, la detentadora de los valores patrios, de la bandera, del himno, de la unidad de la patria,... (murmullos)

Detentadora de la bandera, del himno, de la unidad de la patria, frente a la izquierda, que era internacionalista, revolucionaria, partidaria del desorden, del caos, judeomasónica, antirreligiosa, destructora de la familia y, por supuesto, de la patria. Frente a esa fotografía, –al igual que le ocurre a la mujer frente al hombre–, la izquierda, frente a la derecha, se ha visto, cada vez que ha ocupado la responsabilidad de gobernar, se ha visto obligada, digo, a redoblar su esfuerzo, para que se la reconociera como nacional, como patriótica, como defensora del orden justo, de la familia, etcétera, etcétera. Y esa concepción de la derecha frente a la izquierda es la que ha animado al Partido Popular a pedir mi comparecencia en esta Cámara, y esa concepción es la que me trae hoy aquí, para, como la mujer, tener que demostrar, por enésima vez, –cuántas en estos treinta y un años–, mi lealtad con el Estado, mi patriotismo y mi defensa de la libertad frente al terror.

El Partido Popular se ha erigido en defensor único, exclusivo y excluyente, de las víctimas del terrorismo etarra. El Partido Popular –como siempre ha hecho la vieja derecha patria y patriótica– se constituye y se ha

constituido en el día de hoy en juez supremo, y sentencia quién es defensor de la ley y del orden y quién es amigo de los terroristas, y quien se oponga a sus designios será desterrado y condenado con el calificativo de amigo de los terroristas.

No importa tu hoja de servicios al Estado, no importa tu trayectoria vital en defensa de la libertad y de la democracia, no importa tu lucha contra la dictadura y tu lealtad en la lucha antiterrorista con Suárez, Calvo Sotelo, González, Aznar o Zapatero. Nada importa, nada cuenta para la derecha patria y patriótica cuando dicta su veredicto; nada ni nadie se le pone por delante cuando se trata de juzgar a los que ellos ya han condenado previamente. Rosa Aguilar, alcaldesa y portavoz de Izquierda Unida, ha sido la última juzgada y condenada. Tengo aquí un teletipo de ayer donde el presidente del Partido Popular de Córdoba dice que Rosa Aguilar se ha puesto del lado de los terroristas, del lado de quienes, chantajeando al Gobierno de España, han doblegado la voluntad de Izquierda Unida. Nadie se libra, y hoy me toca a mí.

Hoy asisto no a una comparecencia, señor Presidente, sino a un juicio sumarísimo por traición. (Murmullós)

... Sino a un juicio sumarísimo por traición a las víctimas del terrorismo, de las que el Partido Popular se ha erigido en su máximo y único defensor, y se me acusa de apoyar la política antiterrorista del Gobierno de España.

Ustedes, señores del Partido Popular de esta Cámara, más de la mitad, recién llegados a la dura pelea que los españoles hemos mantenido contra ETA desde hace ya cuarenta años, que tal vez no sirvieron a España cuando era, por cierto, obligatorio hacerlo, que no entregaron quince meses de su vida a nuestro país, que jalean a la Guardia Civil cuando desfilan, pero que jamás se preocuparon de cómo vivían, y vivían muy mal en España y peor en Extremadura. Por cierto, hasta que yo impulsé una política de cooperación con los sucesivos responsables de Interior para arreglar y adecentar las viviendas en las que la derecha patria y patriótica les había recluso.

Me acusan, señorías, de cambio de opinión respecto a la situación de un preso etarra, como consecuencia –según el Partido Popular– de la claudicación del Gobierno ante el chantaje de ETA. Les voy a dar satisfacción a la primera acusación, señores del Partido Popular, y les contaré algunas cosas respecto al chantaje. Mi posición, porque hablo en este acto como Presidente de la Junta, pero no en nombre de mi Gobierno (que no ha tomado decisión en este asunto), mi posición, señorías, siempre ha sido la de apoyar la política antiterrorista del Gobierno. Mi posiciones, pues, en esta materia son las posiciones que en cada momento adopte el Gobierno, sea este del color que sea, lo presida un centrista, un socialista o un popular. Siempre he entendido, entiendo y entenderé que el Gobierno de España dispone de datos que le aconsejan en cada momento adoptar las decisiones que le parecen más correctas para la defensa de la libertad, del Estado y de todos nosotros. (Aplausos) Cuando tengo mis dudas las explico pública o privadamente. Aznar, por ejemplo, es uno de los testigos de lo que digo; pero también lo son

todos los presidentes que han tenido esa dramática responsabilidad de la lucha contra ETA en sus hombros y en su conciencia.

En consecuencia, señorías, no oirán ustedes ni un solo reproche salido de mi boca respecto a la gestión del Gobierno Popular en la anterior tregua de ETA. Me niego a recordar las medidas de gracia, las excarcelaciones, el tercer grado, los acercamientos de etarras del anterior Gobierno, porque entonces las apoyé, y ahora no pienso ponerme a pasar factura a una política que el Gobierno Popular hizo en la conciencia de que hacía lo mejor para España, para la democracia y para la libertad. Ese Gobierno hizo lo que hizo y yo le apoyé, y hay muestras en las hemerotecas para todos los gustos. Si acertó el señor Aznar, acerté con él; si se equivocó, me equivoqué con él. Siempre pensé, pienso y pensaré que lo que decida el Gobierno en esta materia es lo que más conviene e interesa a nuestro país. No entiendo el apoyo a la lucha antiterrorista de otra manera.

Cuando un grupo de guardias civiles o de policías nacionales asaltan, por ejemplo, una vivienda para detener a un comando terrorista, no discuten entre ellos, independientemente de la forma de pensar de cada uno de los miembros que van a por el comando, independientemente de su ideología o de su forma de pensar, no discuten entre ellos. Es posible –y ocurre– que en muchas ocasiones ni siquiera entiendan las órdenes recibidas desde el mando superior, es razonable que en algunas ocasiones ni siquiera entiendan que no puedan actuar, teniendo a la vista el comando asesino. Da igual, su único objetivo es desarticular el comando y ponerlo a disposición judicial, y ahí van todos juntos. ¿Por qué ese comportamiento de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado cuando luchan contra ETA? Porque ellos, señorías, no se juegan unas elecciones, sencillamente se juegan la vida. Del éxito o del fracaso de esa operación concreta depende la vida de otros; no los votos, señor Floriano, la vida de otros. (Aplausos)

Ese es, señor Presidente, el ejemplo que sigo, que he seguido y que seguiré y que deberíamos seguir todos, olvidarnos de nuestra ideología en este tema, de nuestras siglas, de nuestros votos, y apoyar al que dirige la lucha antiterrorista. Eso he hecho, hago y haré siempre, y eso explica –y para mí justifica– mis planteamientos en la lucha antiterrorista en cada momento.

Respecto a la claudicación, a la cesión al chantaje que, por lo visto, ha sufrido este Gobierno, he de decir lo siguiente. Miren, señoras y señores diputados, para los que no me conozcan suficientemente: participo en la actividad política desde el año 1968, hace treinta y nueve años. Algunos de ustedes ni siquiera habían nacido. Sé lo que ha costado el proceso democrático español, sé lo que ha costado llegar hasta aquí. Si alguien cree que todo fue un camino de rosas, que todo fue un sueño idílico, por favor, despierten de una vez, para comprender el sentido de la historia y entender lo que está ocurriendo en estos momentos en nuestro país.

Señor Presidente, sólo quienes no protagonizaron la última historia democrática de nuestro país o quienes siempre han ganado en la vida olvidan

los continuos vaivenes, pasos atrás, cesiones que tuvo que hacer el Estado para que hoy estemos donde estamos.

Véanse si no los primeros momentos de la transición política española, donde los demócratas cedimos en nuestros principios rupturistas –ruptura o reforma–, cedimos en nuestros principios rupturistas para aceptar el chantaje del franquismo que aún vivía. O libertad –decían los franquistas– con condiciones, reforma, o dictadura y hasta donde lleguemos. Aquí hay gente, en esta Asamblea, (Paco Fuentes, Luciano Fernández, Federico Suárez, yo mismo) que participamos en las juntas democráticas, en la Platajunta, y sabemos el chantaje y sabemos la cesión, y sólo los que luchamos contra la dictadura, arriesgando nuestra libertad y muchos su vida, podíamos soportar en nuestras conciencias que las cesiones que hacíamos nos permitirían concluir con un sistema dictatorial agónico, pero que podía prolongar durante unos años más la ausencia de libertad. Sólo quienes tenían estómago para aceptar en ese momento cualquiera de las dos situaciones (o democracia o dictadura) se podían permitir el lujo de mantener la pureza de sus críticas contra las cesiones de una u otra parte.

Nunca, señorías, aparecieron tan grandes a mis ojos las figuras históricas de Carrillo y de González, como cuando el primero desplegó, en la sede del Partido Comunista de España, la bandera roja y gualda, y cuando el otro plegó el marxismo en el seno del PSOE. (Murmullos) Sólo quienes no depositaban sobre sus hombros la responsabilidad de obtener la libertad, la democracia y la concordia nacional pudieron rasgarse las vestiduras y llamar traidor a uno y a otro, a los que yo en ese acto llamé patriotas.

Nunca, señorías, me mereció tanto reconocimiento la figura histórica de Adolfo Suárez como cuando renunció a la Presidencia del Gobierno de España, chantaje se llamó entonces, para anular, para intentar anular un golpe de estado en ciernes que poco después se mostró imposible de evitar. Chantaje de aquel tiempo frente al Presidente del Gobierno de España elegido democráticamente. Sólo quienes no tenían el mayor inconveniente en la vuelta de la dictadura a través de un golpe calificaron de traidor a Suárez y de cesión al chantaje en un acto que yo califico de patriota.

Sólo, señor Presidente, quienes se escondieron, se fueron a dormir o esperaron a que el Rey hablara, pero que no se tiraron, en la fatídica noche del 23-F del año 81, a la calle para parar con su presencia, su testimonio y con su cuerpo, si hubiera hecho falta, a los tanques golpistas pudieron escandalizarse por el chantaje, chantaje aceptado por el Estado en aquella noche que significó el pacto del capó, chantaje al Estado, que dejó en libertad o condicionó las condenas a todos los que cometieron semejante chantaje al Estado, con todo el Gobierno y los diputados secuestrados. Muchos quedaron exonerados de su responsabilidad, de teniente para abajo ninguno, aunque todos los que estábamos allí, y yo estaba allí secuestrado, fuimos testigos de que todos los que allí estaban secuestrándonos llevaban escrito en sus ojos el odio a la democracia y a los que allí estábamos, a los que nos humillaron y sometieron con las metralletas, hasta metiéndotelas por donde la espalda pierde su

honroso nombre cuando Tejero entraba en el Hemiciclo y tronaba aquella fase de “ya se puede mear”.

Sólo quienes pensamos que cuando los golpistas sacaron con sus metralletas a Suárez del Hemiciclo, a González, a Guerra, a Mellado y a Sahagún y a Carrillo los iban a fusilar, y lo pensábamos todos los que allí estábamos, somos capaces de entender que nuestro silencio de aquella noche y nuestra permanencia sumisa en el escaño, sin hablar y sin leer, era la cesión más inteligente a quienes, según nuestra percepción, empezaban por asesinar a las cabezas visibles del Gobierno y de los partidos allí presentes y terminar con el sistema de libertades.

Señorías, sólo quienes piensan que en la lucha contra el terrorismo etarra el Estado no ha mirado para otro lado cuando se llenaban los terroristas los bolsillos de la banda con dinero a cambio de vida o libertad del secuestrado o cuando ese mismo Estado ha sido el que ha contribuido con dinero de todos los españoles a llenarles el bolsillo a los terroristas, son los que piensan que con el caso De Juana Chaos estamos ante el primer caso de debilidad táctica ante la banda.

Yo fui un diputado de los 349 que recibió entre aplausos y emociones al Diputado Rupérez, de la Unión de Centro Democrático, secuestrado por ETA Político-Militar, y yo supe, como supimos los 349 diputados, que el Gobierno entregó a ETA para la liberación de ese diputado trescientos millones de pesetas, leyó un comunicado por la única televisión que entonces había de la banda terrorista ETA, que era otra de las exigencias para poner en libertad al diputado, y cómo salieron a la calle quince canallas de la ETA Político-Militar, que fue la tercera exigencia en la que el Estado cedió.

Sólo, sólo quienes no aceptamos, como ocurrió con la dictadura, un final agónico de la banda terrorista, pero lleno de asesinatos, podemos sentir el peso de nuestra conciencia sabiendo que ojalá, como en otras ocasiones que he descrito someramente, la decisión con respecto a este etarra se convierta en la fortaleza de la democracia y nos acerque más al fin de la banda ETA.

Gracias. (Aplausos)

RÉPLICA

Gracias, señor Presidente.

Señora Rejas, fíjese cómo ha empezado usted su intervención, con una declaración de su condición de española. ¿Ha visto usted que el representante del PP haya necesitado hacer eso? Nunca la derecha ha necesitado hacer una declaración de españolismo y de patriotismo, porque ellos son los patriotas y patrioteros, y usted y yo somos sospechosos, (aplausos) somos sospechosos de todos los demonios que la derecha siempre ha esgrimido frente a la izquierda, y, por eso, como la mujer, nos vemos obligados a redoblar

doblemente nuestro discurso de que somos españoles. Pero esa es una carga enorme que nos va a costar mucho tiempo desembarazarnos de ello, y esa es la ventaja que utiliza la derecha para intentar asustar al votante en España. (Murmulllos)

Señor Presidente, le digo al portavoz del Grupo Parlamentario Socialista que todo lo que ha dicho en su intervención es cierto. Y añadido: todo lo que hizo ese Gobierno, al que él ha hecho referencia, estuvo bien hecho. Y no lo digo hoy. Muy poca gente puede sacar en esta tribuna esto: nueve del nueve del noventa y nueve; en relación al acercamiento de 105 presos al País Vasco del Gobierno de Aznar, el Presidente extremeño declaró que “yo siempre estoy a favor del Gobierno en materia de terrorismo, sea lo que sea, siempre apoyaré decididamente las decisiones que tome el Gobierno”. Esto lo he dicho yo siempre, señor Floriano. Usted no, usted no, usted apoya al Gobierno en el tema terrorista cuando considera que le da votos y va contra el Gobierno en temas terroristas cuando considera que le da votos. (Aplausos)

Usted, señor Floriano, en este debate tiene una ventaja sobre mí: yo soy leal y usted no, y, por lo tanto, (murmulllos) y, por lo tanto, no voy a entrar, porque he dicho que no voy a repasar la historia, pero podía decirle a usted veinticuatro ejemplos más de las vicisitudes que esta democracia ha tenido para que hoy estemos aquí, de las cesiones... (murmulllos)

Tengo muchos años, señora Diputada, muchos.

Tengo muchos años, y en este oficio, por cierto, más oficio que ustedes. Siempre les he ganado, con terrorismo y sin terrorismo, siempre les he ganado.

Yo no sé, señor Floriano, qué era lo que los extremeños esperaban de mí en este tema. Ahora, estoy seguro de lo que esperaban de usted, que cogiera a los muertos y los pasara por delante de mi cara para intentar ganar cuatro votos. (Aplausos)

Ustedes lo han dicho en los últimos días, señor Floriano, ustedes lo han dicho en el diario Hoy; han dicho que ahora es el momento de ganar porque Ibarra se va, por el caso Juana Chaos y porque tiene su partido unido. De las tres cosas, usted, señor Floriano, no es responsable, de ninguna de las tres. Yo me voy porque quiero, no porque usted haya conseguido ganarme. Ya lo intentó y tuvo menos votos que el señor Barrero. (Aplausos y murmullos) Y le están esperando a la vuelta de la esquina algunos de los suyos. De la decisión sobre Juana Chaos usted tampoco es responsable y de la unidad de su partido tampoco, señor Floriano, porque usted tiene el virus de la destrucción dentro de su partido, y eso es irremediable. Ya se ha probado ese virus en cinco partidos distintos. No quedó piedra sobre piedra. Usted cogió el virus y lo inoculó en su partido. No quedará nada, nada, porque ya tenemos experiencia acreditada.

Señor Floriano, dice usted que este es el primer chantaje que ha sufrido el Estado. Le he puesto unos cuantos ejemplos de las cesiones que este Estado ha hecho en estos treinta años de democracia. ¿Cómo le llama usted, señor Floriano, a que el Presidente del Gobierno se vea obligado a dimitir para

evitar un golpe de Estado? ¿Cómo le llama usted a que Televisión Española tuviera que leer un comunicado para que Rupérez saliera en libertad? Tiene usted una ventaja sobre mí: yo no quiero ir por ese camino, porque lo que hizo Suárez estuvo bien hecho, estuvo bien hecho. Hoy Rupérez está vivo y la democracia es más fuerte que ETA, con distancia y de aquí a Lima, más que cuando ocurrieron esos acontecimientos.

En cuatro años, señor Floriano, han muerto dos personas, en el atentado de Barajas, dos personas. Es una cifra escalofriante: dos muertos por el atentado de ETA; pero no tiene nada que ver, en cuanto a dimensión, con los cien muertos al año que había en los años 80, y mucho menos con los muertos que había en la dictadura, donde también funcionaba ETA. Se creó allí. Mataron al Presidente del Gobierno de entonces, mataron al Presidente del Gobierno. ¿Sabe usted la diferencia entre aquel tiempo y este? Que en aquel tiempo, que se comían en la sala de banderas los terroristas de cuatro en cuatro, pero cuando los mandaban al País Vasco casi todos alegaban motivos de enfermedad para no salir de la sala de banderas. Se comían a los terroristas de cuatro en cuatro, allí, en el bar de la sala de banderas. Tremendo. Pero la ley penitenciaria que se le aplicó a De Juana Chaos le permitió cumplir sólo dieciocho años. Con la ley de la dictadura, de esos que tanto añoran el sistema preconstitucional, de esos que les acompañarán a ustedes el sábado, con las banderas que dice Jiménez Losantos, (aplausos) con las banderas que dice Jiménez Losantos ayer en la COPE, que el aguilucho es mejor y más bonito y más estético que el de la corona. Esos, que son los que se comen a los terroristas de veinte en veinte, permitían que hubiera una ley penitenciaria que condenaba a los terroristas que habían matado mucho a poco, frente a la democracia de hoy, que permite que los que matan poco sean condenados a mucho.

Esa es nuestra grandeza moral y ese es el éxito de la democracia, consecuencia de las idas y venidas, de los pasos adelante y de los pasos atrás, de las cesiones y de los chantajes, pero que hoy nuestro país..., (murmullos) hoy nuestro país... Sí, así es la historia, así es la historia.

Así que no voy a seguir por el camino de los chantajes y de las cesiones, señor Floriano. Sólo decirle que la historia española está escrita con renglones torcidos en algunas ocasiones.

Juana de Chaos es un cobarde, ha dicho usted. Y yo estoy, no puedo estar más de acuerdo, es un cobarde, porque Juana de Chaos –recuérdelo, señorías– unos días antes de que el Supremo dictara sentencia de tres años de cárcel por los artículos, a los que ha hecho referencia mi compañero de grupo, hizo la siguiente declaración: “O me dan la libertad o continúo en huelga de hambre hasta morir”. Y es un cobarde, (murmullos) porque no le han dado la libertad...

... No le han dado la libertad, no le han dado beneficios penitenciarios, y el cobarde ha dejado la huelga de hambre. ¿Dónde está su amenaza de que o libertad o huelga de hambre hasta morir?, ¿dónde está? ¿Cómo lo justifica ante sus huestes, que le estaban esperando? Por cierto, cuarenta, muy poquitos.

¿Dónde está?, ¿Qué les va a decir? ¿Qué les habrá dicho de su coraje y de su valentía? ¿No había dicho que se moría si no le daban la libertad? No está en libertad, señor Floriano, está bajo Instituciones Penitenciarias, con una prisión atenuada, no está en libertad.

Si los españoles no estuviéramos ciegos por el rencor en estos momentos, sería como para reírse de este individuo, sería como para reírse, decirle: ¿dónde está su palabra, caballero, tan valiente como usted era? Lo que pasa es que a los españoles nos ha entrado el sentimiento trágico de la vida otra vez, y hemos decidido que allí donde ganamos perdemos, y estos, los que le estaban esperando, tienen por fin un héroe de cartón piedra que llevarse a la boca. Y nosotros, los españoles, con este sentimiento trágico que nos embarga de vez en cuando la historia permitimos que el cartón piedra se imponga a la realidad, y la realidad es que este canalla se rindió, no cumplió su palabra.

¿Cuáles son...?

Todavía no me he metido con nadie.

Señor Presidente, estoy aquí porque me lo ha pedido el Grupo Popular, pero si el Grupo Popular no quiere que hable, no tengo inconveniente en irme a mi escaño. *(Aplausos)*

Señor Floriano, ¿cuáles son los objetivos políticos que ha cedido el Gobierno? Usted ha dicho que ha cedido políticamente el Gobierno. ¿Cuáles son los objetivos políticos que ha cedido el Gobierno? ¿Se ha cedido Navarra, se ha ido la autodeterminación del País Vasco? ¿Qué es lo que se ha cedido? Señor Floriano, piénselo bien, por favor, porque yo no quiero en este tema enfrentamientos, piénselo bien.

Si todo lo que hay que ceder a esta banda es que un preso pase del Hospital 12 de Octubre al Hospital Donosti de San Sebastián, entonces la batalla la hemos ganado los demócratas. Si esa es la cesión que tanto nos preocupaba y con eso se conforma esta banda, ¿usted no cree que sería motivo de alborozo y de satisfacción en lugar de estar en estos momentos convirtiendo lo que es una victoria del Estado del derecho en una derrota? *(Aplausos)*

¿Sabe usted lo que pasa, señor Floriano? Ha hecho usted algunas manifestaciones respecto a lo que yo he dicho en algunas ocasiones, ha dicho usted que yo dije que este canalla se tenía que morir, etcétera, etcétera. Sí, lo dije. Otegi dijo (porque usted no puede sacar de contexto las cosas, y no me arrepiento de lo que he dicho), Otegi dijo: ¿qué pasa si se muere Juana de Chaos en la cárcel? Y yo dije: nada. Y lo sigo diciendo hoy: nada. Novecientos uno. Y de igual forma que esta democracia ha aguantado novecientos, aguanta novecientos uno y novecientos más. Lo dije y no me arrepiento. E intenté influir en el Gobierno de España para que tomara la decisión que yo creía correcta en ese momento, que es dejarlo morir.

Una vez que el Gobierno, porque tiene más datos que usted y que yo, señor Floriano, muchos más datos que usted y que yo, mucha más visión de lo que puede pasar que nosotros no conocemos, ha decidido esto, yo me he plegado a las posiciones del Gobierno, como hice con Aznar, señor Floriano, y lo recoge el periódico *Extremadura* de esas fechas, el jueves, 5 de noviembre del año 98, cuando Aznar comienza las negociaciones con el Movimiento Vasco de Liberación Nacional, que no era ETA entonces: "El Presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, ha sido uno de los primeros apoyos llegados desde el PSOE al considerar que es lógico que el Presidente del Gobierno quiera tenderle la mano a ETA".

¿Sabe usted por qué hice yo estas declaraciones, señor Floriano? ¿Se acuerda usted de cuando vino el señor Aznar a inaugurar la toma de agua desde Villar del Rey a Badajoz? ¿Se acuerda usted, señor Floriano -no sé si estaba allí-, que desde el avión hasta donde estaban las autoridades el Presidente del Gobierno pidió que yo fuera hasta el avión y fuéramos los dos solos andando hasta donde estaban ustedes y tardamos veinte minutos? Todos los periodistas son testigos. Hice estas declaraciones por ese paseo que dimos el Presidente del Gobierno y yo. Y cuantas veces se me pida lo voy a hacer, porque yo sí quiero terminar con el terrorismo. Yo no intento ganarle a usted ni un voto en este tema.

Porque, señor Floriano, tenemos un problema enorme, y cuanto antes lo comprendan ustedes mejor, cuanto antes lo comprendan ustedes mejor. Ya sé que a ustedes este tema les resulta difícil llevarlo a la confrontación electoral, sé que es difícil.

Cuando hice las declaraciones sobre Juana de Chaos salieron ustedes en tromba diciendo: deje de hablar de esos temas y dedíquese a hablar de los fondos de cohesión. Señor Floriano, ¿por qué no me han pedido hablar de los fondos de cohesión y sí me han pedido hablar de este tema? Porque a usted no le interesa Extremadura, a usted le interesan los votos de los extremeños, que es distinto, que es distinto. (*aplausos*) Si no, usted me hubiera pedido hablar de este asunto.

¿De veras, señor Floriano, de veras, usted cree, de veras, que en un día, en este debate, salga como salga, usted cree que va a hacer cambiar la opinión de los extremeños respecto a mi posición leal en este asunto, acreditada durante veinticuatro años?, ¿se lo cree usted de verdad o sigue usted con el infantilismo que tiene todavía metido en la cabeza? ¿Usted cree, señor Floriano, que sería ético aumentar su nómina de votos gracias a De Juana Chaos? Ya lo han dicho, ya lo han dicho, que este es el momento, porque me voy por Juana Chaos y por la unidad de su partido.

Señor Floriano, el verdadero patriotismo se demuestra con renunciadas a los intereses particulares y electorales de cada partido, poniendo los intereses de España, que en asuntos como los de la política antiterrorista corresponden al Gobierno de la nación, a la que todos decimos servir pero que a la menor oportunidad algunos tienen la intención de servirse.

En alguna ocasión, señoras y señores diputados, y lo he dicho en esta Asamblea, he dicho que los grandes partidos políticos españoles tienen una oportunidad en su tiempo de gobierno, una o dos como mucho, de tomar decisiones históricas que de verdad hacen cambiar al país y que le hacen salir de una situación para entrar en una situación con una dimensión distinta y nueva.

El Partido Popular, o la Unión de Centro Democrático en aquel tiempo, hubiera estado incapacitada para llevar adelante la reforma industrial, la reconversión industrial que nuestro país necesitaba después de la salida de la dictadura, hubiera sido imposible, porque esos partidos no estaban predestinados para hacer ese servicio a España. ¿Sabe por qué? Porque los trabajadores de Sagunto, de Valencia, del País Vasco, de Asturias no hubieran aceptado que un gobierno de derechas hubiera hecho la reconversión industrial que necesitaba España, porque lo hubieran tomado como una lucha de clases, los obreros contra los empresarios, la izquierda contra la derecha, y por eso no pudieron hacerla. Lo tuvo que hacer el PSOE, porque éramos de los suyos y porque, aunque nos costó lo que nos costó, siempre pensaba el trabajador que ahí no había una lucha de clases, sino unos intereses de España. Y por eso nosotros hicimos esa reconversión industrial que necesitaba nuestro país, que nos sacó de la autarquía y que nos llevó a la modernidad en el sector productivo y en el crecimiento económico de España. La derecha no lo hubiera podido hacer, y no se lo recrimino, porque esa era nuestra tarea, nuestra tarea histórica.

De igual forma, la derecha, ustedes, cuando han gobernado, han tenido la oportunidad de haber concluido con ETA, ustedes han tenido la oportunidad, con un final, como no puede ser de otra forma, con un final acordado, señor Floriano, porque si no se acuerda con la banda el final, la banda seguirá existiendo de por vida. ¿O no ven ustedes que la semana pasada apareció de nuevo el GRAPO? Mientras la banda no diga que ha terminado, la banda no ha terminado. Y si la banda no ha terminado, siempre habrá un canalla que le podrá dar un tiro a cualquiera de los que estamos aquí o de los que están fuera de aquí, que tienen más posibilidades de recibirlo, y más si llevan uniformes, como ocurría, como ocurría, señor Floriano, cuando sólo se mataba a uniformados, cuando sólo se mataba a policías, o a guardia civil, o a militares. Y cuando sólo se mataba a policías, a guardia civil o a militares yo estaba en el País Vasco asistiendo a sus funerales, y nunca vi a ninguno de ustedes, nunca, nunca. (*Aplausos*) Solo, solo, solo. Ni a ninguno de ustedes ni a ninguno de los que ahora están al frente de las manifestaciones más violentas y dramáticas contra la política del Gobierno.

Cuando empezaron a matar a periodistas, a jueces, a filósofos, a profesores, a concejales, entonces, amigo, ya la gente empezó a cambiar de opinión. Y algunos, algunos que escribían en el periódico, en el *Egin* de aquel tiempo, pidiendo la autodeterminación para el País Vasco, hoy están al frente de la manifestación. Y yo le doy la mano y le digo: bienvenido. Sólo le pido: por favor, póngase detrás porque mientras que usted pedía la autodeterminación, nosotros estábamos combatiendo ese proceso y estábamos yendo a los funerales de policías, de guardias civiles que estaban solos, señor Floriano.

Yo vine en un avión el 19 de septiembre del año 83 desde Vitoria hasta aquí solo en el avión con la viuda, solo, y el muerto en el medio, no había nadie, no había nadie.

Entonces la derecha tuvo la oportunidad de hacerlo, porque nadie iba a sospechar que la derecha, si hacía lo que ha hecho históricamente y lo que nosotros estamos haciendo ahora, nadie le iba a pedir cuentas ni responsabilidades, como ha puesto de manifiesto el portavoz del Grupo Socialista. Nadie les pidió cuentas nunca, hicieron lo que creyeron que debían hacer y les apoyamos. Por lo tanto, tenían un camino que nosotros no tenemos, que lo tenemos cegado, porque cada medida que hagamos para terminar ustedes la van a criticar.

Ayer decía su portavoz, Pío García Escudero: ¿de qué ha servido el atentado de Barajas: no ha servido para nada? ¿Para qué esperaban que sirviera el atentado de Barajas, señor Floriano? Dijo que no había servido para nada. ¿Para qué esperaban que sirviera?, ¿para qué esperaban que sirviera?

Nadie iba a sospechar, señora Rejas, nadie iba a sospechar que si estos señores ponen en la calle a terroristas es que no son españoles, que no aman a España, que no quieren la unidad o que no quieren el orden, nadie, y nadie lo sospechó y ninguna manifestación se hizo. Y cuando se hicieron manifestaciones las encabezaba el Presidente del Gobierno, que era el que hacía la política y el que se manifestaba, y yo con ellos, por cierto. En Bilbao, cuando estaba Miguel Ángel Blanco secuestrado, yo estuve en Bilbao, señor Floriano, y me tocó casualmente al lado del Ministro del Interior, señor Mayor Oreja. Y perdone que haga una confidencia, porque es que ya está bien de tener que aguantar lo que usted ha dicho. Le dije a Mayor Oreja: ¿qué haces aquí en vez de estar en el despacho, porque puede ser que llame la banda y no haya nadie en el Ministerio del Interior? Y me dijo Mayor Oreja: tenemos gente en Francia hablando con ETA. Y yo dije: muy bien, me parece muy bien, y ojalá lo consigáis y este hombre salga vivo. Así son las cosas.

Termino ya, señor Presidente.

La oposición, señor Floriano, nunca les incriminó ni les dijo lo que tenían que hacer. Y si alguna vez no estábamos de acuerdo se lo dijimos en privado.

Contaban con la anuencia de todos los medios de comunicación, los afines y los distantes, todos los medios de comunicación, y el Poder Judicial transitó por el camino, en este tema, que le interesaba al Gobierno. Lo tuvieron todo, pero no pudieron. No digo que no quisieran; querían a rabiar, pero no pudieron hacerlo. Y hoy nos encontramos con que la banda sigue existiendo.

No podemos dejar, señor Presidente, a nuestros hijos una herencia como la que hemos recibido nosotros, los demócratas españoles. Si nosotros fracasamos, seguirá muriendo gente, señor Floriano, normalmente los más desprotegidos, normalmente los más débiles, normalmente los que ETA decide apuntar con su dedo y con su diana.

Tenemos un problema, señorías, tenemos un problema grave, es que el País Vasco, con aciertos o con errores, obra de todos, en estos momentos tiene todas las competencias que puede tener una comunidad autónoma y más, por lo tanto no se le puede ceder nada en una negociación con la banda, nada políticamente. Esto no es Gran Bretaña, donde se le puede dar la autonomía a Dublín, o sea, a Irlanda del Norte, aquí no se puede dar la autonomía, ya la tienen, y tienen todas las competencias, no hay límite, no hay margen, no se puede dar nada. Ese es nuestro drama, que no podemos negociar con esta banda políticamente, porque no hay políticamente nada que dar, nada que dar. Sólo nos queda un camino, señor Floriano, y usted sabe cuál es, y lo siguió Aznar, y nosotros queremos continuarlo si hay condiciones para ello. Y por eso le pido que solamente nos quedan dos caminos, señor Floriano: o seguir con la lucha policial (como se está haciendo) y judicial (como se ha hecho siempre), pero que el final no va a llegar, después de cuarenta años que lleva la banda matando, y podemos hacer una lenta agonía de ETA, que no sabemos cuántos años va a durar, o contar con su partido, señor Floriano, contar con su partido para terminar definitivamente con esta pesadilla, porque yo soy de los que creo, y lo he dicho públicamente y usted lo habrá oído, que sin el PP este proceso no es posible concluirlo con éxito. Sin ustedes no es posible. Entre otras cosas porque la banda reclama en cualquier contacto que tiene que tener el apoyo del otro grupo de la oposición. Pasó con ustedes y pasa con nosotros. Sin ustedes no es posible. Y sin el PP no veo cómo lo vamos a hacer.

Ustedes tienen la palabra, señor Floriano: o siguen azuzando y a los que maten que se les entierre, o nos ayudan, nos apoyan, aunque no ganen electoralmente, y acabemos con esta terrible historia.

Termino, señor Presidente, diciendo dos cosas.

Ustedes han pretendido juzgarme hoy aquí, señor Floriano, y usted ha hecho un juicio sobre mí.

Les diré una cosa: me hacen un juicio por apoyar a este Gobierno y a los anteriores en tema terrorista. Yo no les concedo ese poder para juzgarme, señor Floriano. Yo no les reconozco autoridad ni moral ni política para juzgarme. Estoy aquí porque, como siempre que me llama la Asamblea, acudo; pero no le concedo ninguna autoridad para juzgarme en este asunto.

Termino con un párrafo, fíjese qué sarcasmo, de Pedro J. Ramírez, publicado en un artículo titulado "El policía pacifista", dedicado a Rafael Vera el día que se marchó del Ministerio, el uno del nueve del 94: "Frente al cinismo de quienes, con tal de no tener que asumir ningún coste político, prefieren mantener ad aeternum una guerra de baja intensidad en la que los policías, activistas, guardias civiles y presos no son sino la lejana fuerza de choque entre la que se producen las víctimas, el Gobierno sostiene que su obligación es ahorrar a las nuevas generaciones de españoles esta herencia de horror, odio y sangre".

Si lo hubiera escrito hoy no hubiera estado más acertado.

Están en un pozo negro, señor Floriano. Aznar dijo, mientras gobernaba, que nos iba a sacar del pozo de la historia, que nos iba a sacar del rincón de la historia, que nuestro país iba a estar entre las primeras potencias del mundo, al lado de Estados Unidos y de Bush, y todo que eso, que era un loable intento, se hundió. Hoy no nos sacaron del pozo de la historia, ni del rincón de la historia, señor Floriano. Tuvimos la desgracia de los atentados del 11 de marzo. Al pozo se fueron 192 personas. Y ése es el drama que tiene Aznar en su cabeza, y mientras no se quite ese drama, ustedes seguirán por el camino de la confrontación y del rencor.

Señor Presidente, es mi última intervención en esta tribuna. Para mí se acabó esta legislatura. Ya no volveré más a hablar aquí.

Quiero decirles que aquí he estado 24 años, para lo bueno y para lo malo.

Agradezco profundamente al Grupo Parlamentario Socialista el apoyo que siempre me ha concedido en esos 24 años.

Les agradezco a ustedes las críticas, y si acaso hubiera ofendido a alguien, créame, señor Floriano, señores de la oposición, esta tribuna es muy traidora, como saben ustedes, aquí se consigue el triunfo y aquí también, en algunas ocasiones, nos deslizamos por la miseria.

Me siento orgulloso del triunfo y me siento avergonzado de la miseria cuando la tuve.

Nada más y muchas gracias. (Aplausos)